

Nunca Sueños Vol. VII

Fatima Martinez



Nunca Sueños Vol. VII

Por Fátima Martínez

Capítulo 1

...cont Capítulo 7

A partir de aquí Ricardo y yo tuvimos una relación sana y divertida, nos veíamos tres o cuatro veces a la semana.

La relación con ambas familias era agradable, mis papás lo aceptaron de inmediato y sus papás me querían mucho, mis amigos lo incluyeron y sus amigos eran infinitos, nunca pude conocer a todos, aún tenía por descubrir de él y él de mi.

7.1 Lección #9 del emprendedor: Participar en eventos de venta fuera del local.

Tres meses después, con una colección en venta y otra en producción, debía desocupar el stock de las colecciones pasadas. Para cumplirlo, decidí participar en uno de los tantos mercados de diseño que estaban en tendencia en mi ciudad, principalmente en el municipio de San Pedro. Escribí a los organizadores y me dijeron que no incluirían marcas infantiles. Hacía tanto tiempo desde que recibía esas declinaciones. Investigué mercados similares en los que mi empresa pudiera formar parte y encontré uno que se llevaría a cabo dentro de tres semanas en el área de Barrio Antiguo pero para éste tipo de eventos debía llevar mi stand, solo me darían un pedazo de suelo, por lo que tuve que pedir la mayor ayuda posible.

No sé cómo lo logramos.

Para un evento de esta magnitud me debía preparar con lo siguiente:

- Crear el stand: crear un diseño, comprar materiales y armarlo.
- Impresión de tarjetas de presentación.
- Impresión de catálogos.
- Una caja para el efectivo.
- Una terminal de tarjetas bancarias.
- Información escrita donde promocionara las redes sociales.
- Hablar con Enrique acerca del evento y el mercado meta.
- Depositar dinero a Enrique para esa publicidad en redes sociales.
- Una hielera con bebidas y comida suficiente para todo el día.
- Selección de prendas a vender.
- Planchar las prendas si es que era necesario.
- Tener las cajas de empaque armadas para una rápida fluencia.
- Hacer el pago por mi espacio en el evento.
- Llevar una mesa y sillas.
- Hilos de colores necesarios y avíos.
- Notas adhesivas, plumas y lápices.
- Llamar a Alan para que hiciera un bloc de recibo e imprimirlo.

Y el primer paso era el más difícil. Construí cuatro racks diferentes con foam board porque hacerlo de madera era imposible para tres semanas, también construí un pequeño probador con una cortina a la altura de un niño y una niña de cinco años en donde solo el padre o la madre de familia pudiera acceder. El lugar para hacer eso fue mi patio pero mis papás tuvieron carne asada un fin de semana así que mis tías, tíos y primos ayudaron al corte y ensamblaje, logramos terminarlo en unas horas porque tenía las piezas marcadas pero fue adorable ver a mi familia unida ayudando y la convivencia fue perfecta.

Paula imprimió el logo de la marca en vynil y otros elementos representativos para decorar las paredes del stand.

Dos semanas antes del evento hice alrededor de cuatro cosas a la vez, nunca he disfrutado tener el celular en la mano pero esta vez era necesario y lo logramos, la semana siguiente nos dedicamos a la plancha de prendas y logística que se llevaría durante ese día.

Mis hermanos me sorprendieron al llegar uno a uno al evento, Isabella fue de las primeras y nos ayudó en el acomodo del stand y atención a los clientes, Marifer tomó unas tarjetas y se fue entre las calles a repartir a las personas, Leonardo vino de Torreón y llegó después de comer junto con Lucas y Renata, no paraban de invitar a las personas a pasar a mi puesto mientras gritaban y justo cuando se llenaba de personas y no nos dábamos a basto sonó mi celular de un número desconocido.

Era un repartidor que estaba afuera del taller con el pedido de las telas, ¿cómo podría pasar esto en tan mal momento? No me avisaron que estaban listas y normalmente se tardan de cinco a seis semanas, no cuatro.

—Vete, nosotros podemos sobrellevar esto. —me dijo Isabella al ver mi rostro de preocupación.

—Solo firmo, aviento las cajas a la oficina y me regreso.

Dos horas más tarde regresé al lugar del evento, ahora había casi el doble de gente y cuando volteé a ver mi lugar vi que todos mis hermanos y ahora mi novio estaban ayudando y platicando con clientes, por lo que tomé una fotografía mental ante tal demostración de cariño de estas personas mágicas en mi vida.

—¡Vinieron los de la tele y nos entrevistaron! —me decía Marifer apenas me acercaba al lugar.

—¿De verdad, y qué dijeron? —pregunté emocionada.

—Puras cosas buenas, enseñamos las prendas y dijimos tus redes sociales y la dirección de la tienda.

—Ah, pues muy bien, qué lástima que no estuve aquí.

—Pues sí y no.

—¿Cómo?

—Es que dijimos que Isabella eras tú, para que pusieran tu nombre en el súper.

—Qué tiernos, muchas gracias.

—Es probable que nos hayamos visto un poco desesperados por mostrar las prendas pero nos dijeron que teníamos quince segundos y no supimos qué hacer así que cada quien tomó una prenda y la mostró a la cámara.
—me explicaba Renata mientras yo carcajeaba.

Sé que mis hermanos son importantes en mi vida pero cuando lo demuestran tan claro me dan ganas de llorar y abrazarlos.

La última hora del evento, por ser de noche, no tuvimos clientes, la mayoría de las personas estaban en los puestos de comida y cervezas, nosotros también queríamos unirnos así que, con ayuda de mis colaboradores, desmontamos y llevamos el resto de la mercancía a mi camioneta.

Las ventas fueron increíbles, había escuchado comentarios positivos de este tipo de eventos pero desconocía sus múltiples beneficios, ahora quedaba esperar la respuesta en redes sociales.

Mientras todos se iban a un bar, Leonardo me acompañó a dejar el material y el dinero a la tienda.

—¿Cómo estás, hermana mía? —me preguntó cuando llegábamos al local.

—No sé si en verdad pasó todo, estoy emocionada, confundida, no lo puedo creer, Leo. Lo hice, en verdad lo hice.

—¿Te acuerdas de nuestra promesa?

—¿La de hacer nuestros sueños realidad?

—Esa, creo que es momento de hacer otra, hermana. Ahora no dejaremos que nadie nos quite lo que tanto nos ha costado, ¿prometido? —me

abrazó como solo él lo hace, asfixiándome sin saberlo.

Regresamos a Barrio Antiguo para comenzar la celebración. Hablaban de la entrevista que hicieron para la televisión, al parecer Marifer quería tener sus 15 minutos de fama.

—¿Cómo te sientes? —me preguntó mi novio en privado.

—Muy feliz, no puedo creerlo, gracias por todo tu apoyo, nunca lo habría logrado sin ustedes.

—Vamos a mi casa, compré algo que te va a gustar.

Llegamos a su casa en los dos carros, como hace tiempo no lo hacíamos, seis meses para ser exactos, seis meses que empezamos a ser novios.

Ricardo situó dos copas en la mesa.

—Solo usamos estas en ocasiones especiales y esta es una ocasión muy especial. Salud por ti, amor de mi vida.

Platicamos de acontecimientos de la noche y después me llevó al piano, tenía unas partituras en las que había estado practicando y me pidió tocar con él, reviví el momento donde me pidió ser su novia, aún no sabía cómo controlar mi emoción de compartir la música con él.

Reconocí el ritmo de la canción después de algunos acordes y comenzó a cantar Cuando un verso te nombra de Alejandro Filio, dejé de tocar y puse mi cabeza en su hombro para escucharlo de cerca. Se sonrojó al terminar la canción.

—Fue hermoso. —le dije mientras suspiraba. Tomó mis manos y las besó.

—Vanessa, Vanessa Vera, desde la primera vez que estuvimos aquí sentados no he podido dejar de admirarte y admirar cómo la vida nos hizo encontrarnos; eres la combinación perfecta entre el glamour y la humildad, lo minimalista y lo barroco, quiero estar contigo siempre, así, tomados de la mano con una botella de vino para compartir.. —metió su mano derecha al bolsillo interior de su saco. —quiero escucharte decir que estás feliz, siempre, y quiero formar parte de eso —me enseñó una caja. —. Vanessa Vera... — abrió la caja y vi un anillo de diamantes, demasiados para mi gusto, y exhaló.

Antes de continuar, mi estómago explotó en emociones y no pude pensar en nada mas que en la adrenalina que vivía.

—Hoy llegaron las telas nuevas. —contesté.

—No. —dijo él.

—A partir del lunes estaré supervisando muestras, tomando las fotografías, comprando lo necesario para el nuevo escaparate, stocks y ya sabes lo que sigue.

—No me dejaste terminar.

—¿Soportarás una vida así? Solo te quejas de mis tiempos y yo no los cambiaré.

—¿Nunca?

—No por los primeros ocho años.

—Te espero.

—¿Me esperas a qué? —se puso muy nervioso y guardó el anillo.

—A que cambies tus tiempos.

—No, Ricardo. El tiempo no se debe condicionar o es esclavitud.

—¿Qué quieres? —exhaló antes de decir esa pregunta.

—Quiero que me conozcas y no me juzgues.

—No, no me puedes hacer esto hoy, ahora, ¿porqué no puedes ser como todos? —se lamentaba.

—¿No es eso lo que te gusta de mí? —tardó tanto en contestar que pude levantarme del piano y acercarme a la salida.

—Esto es todo, entonces. —dijo al alcanzarme.

—Yo estoy dispuesta a continuar, conocernos más antes de dar otro paso ¿Quieres eso?

—No. Yo te quiero para siempre, para mí no eres solo mi novia. Eres el amor de mi vida, Vanessa. —sus ojos estaban tristes.

—No me puedo comprometer ahora.

—He hecho todo lo que quieres, ¿no puedes ceder una vez?

En su mirada vi mis errores y por ellos entendí porqué estábamos en la puerta.

No le había dicho que no en toda nuestra relación. He estado tan enfocada en mi negocio, tomando tantas decisiones diariamente que caí en la comodidad que él me daba al hacer las cosas por mí. Y ahora me pedía que tomara esta decisión pero lo más sobresaliente de esta relación eran las constantes explicaciones y malentendidos.

—No.

—Siempre dices que no antes de decir que sí. —me sonrió pero el dolor que yo sentía no dejaba expresarme ante tal tierna respuesta.

Me lancé a sus brazos y se percibió la despedida de ambos.

—Espero que encuentres a la mujer que quiere lo mismo que tú y no te haga perder el tiempo.

—Perdóname por no entenderte y abrumarte con tantas preguntas.

Sentí que en ese abrazo mi corazón se quedó pegado a él y cuando salí de su casa mi pecho estaba vacío, hasta sufrí cómo el aire refrescaba ese pedazo vacío en mí. No sé cómo pude manejar así.

Por suerte, Isabella estaba conmigo y aunque sé que fue incómodo para ella, su apoyo y presencia en ese momento fue crucial. El lunes me acompañó al taller a continuar con mis pendientes y empezar lo antes posible a distraerme con First Jump, intenté enviar correos para las ideas de la sesión de fotos y hacer citas con los modelos y el fotógrafo pero no tenía inspiración alguna, necesitaba de un rompecabezas lo más pronto posible. Por la mañana me dedicaba a diseñar propuestas para los pedidos, en la tarde tenía juntas con los clientes y mas tarde estaba en la oficina haciendo todo lo de negocios.

En un solo día, Isabella regresó a Torreón, Lola me dijo que renunciaría para regresar a clases y los practicantes terminarían su labor en la empresa, siempre he sido buena con las despedidas pero si son individuales, tenía mucho trabajo por delante y muy pocas ganas.

Con el paso de los días se mostraron los beneficios del evento, por eso los hacen dos o tres veces al año, las ventas estaban como nunca, las redes sociales y la página de internet tenía el tráfico que había buscado desde un inicio y pude contratar otra costurera, ya eran seis en el taller por lo que los pedidos aumentaron.

Revisé los números de popularidad de First Jump en Facebook y mientras escribía una invitación para visitar la tienda, vi una publicación de Ricardo

en Miami, por suerte, recibí un mensaje de Mariana, otra de mis hermanas, saludándome y le conté que no estaba en mi mejor momento.

—Y yo que quería saludarte, no tenía idea, Vane. Perdóname.

—No, pues ¿cómo ibas a saber? Han sido días difíciles pero mejor cuéntame de ti, ¿qué tal Connecticut? —Bien, ya estoy contenta.

—¿Qué pasó con John?

—Ahora estoy con Dave.

—¿El que dijiste que era un jerk?

—Sí, ese. Creo que ya somos novios pero ya ves que acá lo del dating es diferente.

—Nunca lo he entendido. —me reí.

—Sí, es lo único raro pero todo va bien.

—¿Y no has ido a New York?

—No, no ha venido nadie a visitarme y no he tenido oportunidad de ir. Deberías de venir y nos vamos un fin de semana.

—Sí, claro —dije sarcásticamente.

—Ándale, solo tres días.

—¿Para mi cumpleaños?

—¡Sí! Falta 1 mes, sí puedes.

—Lo pensaré y discutiré con mis finanzas.

Ese día estuve en el taller y bordé uno de los vestidos que serían pieza clave en esa colección que trabajábamos. Desde la entrada, se observaban tres racks llenos de vestidos pequeños y trajes de fiesta para niños, la prueba visual que se hacía lo correcto. Las costureras se fueron a comer y cuando regresaron, yo continuaba con lo mismo, una de ellas me dio un poco de su comida y me compró un refresco, el de sabor ponche de la marca Joya, me dijo que sabía que era mi favorito y le sonreí. En verdad he hecho las cosas bien, -me confirmaba- me he rodeado de personas buenas que disfrutaban de su trabajo como yo.

Terminé el vestido y cuando estaba por empezar otro, ellas comenzaron a

guardar sus cosas para irse a casa, yo decidí quedarme un poco más.

Sonó mi celular.

—¡Princesa! —contestaba mientras caminaba hacia la oficina, era Valentina.

—Hola princesita, ¿cómo estas? Te he querido llamar desde hace tiempo pero, ya sabes, en la oficina no quieren que tenga amigos ¿Qué pasó con Ricardo o prefieres no hablar de eso?

—Ay Vale, no sé si cometí un error o no —le conté cómo pasaron las cosas y comencé a llorar—. Ya no sé si todo vale la pena — dije sollozando—, lo hubieras escuchado, afirmaba, con mucha seguridad y amor, que yo era el amor de su vida. Perdí amistades por mi carrera y ahora pierdo a este hombre que dice que me ama.

—Claro que vale la pena, princesa. Lo haz dicho, estás enamorada de tu carrera, eres una artista, Vane, con todas sus letras, pones la misma pasión en tu trabajo que en tus relaciones— dijo con el tono de voz que solo Valentina tiene que invita a la calma—. Te lo he dicho antes, admiro tu tenacidad, la forma en que realizas tus ideas, si le dijiste que no es porque fue lo correcto, algo te hizo tomar esa decisión, de lo contrario hubieras hecho otro cosa.

—Odio tener la razón.

—Estoy segura que el siguiente hombre del que te enamores será un sueño, Vane.

—Con barba y lentes. —dije ilusionada.

—Síí —se rió—. Intelectual y creativo.

—Y que toque un instrumento musical.

—Y hable al menos dos idiomas.

—Bueno ya, lo que menos necesito es idealizar a alguien. —se carcajeó al escucharme decir eso.

Al siguiente día era el último de Lola, le compré un globo que decía <Buen Viaje>, abrimos la tienda juntas, barrimos, organizamos el stock, ella atendió a algunos clientes y la invité a comer a uno de los nuevos restaurantes por la zona para festejar su regreso a clases.

—Creo que me dedicaré a empresas de moda. —afirmó.

—¿De verdad, tanto te gustó?

—Sí pero también ha sido la primera vez que pongo los conocimientos de mi carrera en un negocio. Nadie me había dado esta oportunidad. —me sonrió y sus ojos se llenaban de lágrimas.

—Ni empieces. —le dije con un nudo en la garganta y haciendo un esfuerzo para no llorar.

—Este ha sido el mejor trabajo que he tenido y todo es gracias a ti. Me diste un gran ejemplo, confiaste en mí y a parte aprendí cosas nuevas de contabilidad, todo por ti. Siempre pensé que me debían pagar por ir a la escuela y esta vez se hizo realidad. —reí mientras las lágrimas caían en mi cara al escucharla.

—Aprende y continúa descubriendo ramas, para eso es la universidad— suspiré—. Ay Lola, ¿dónde habrá otra como tú?

—Yo estoy igual, Vane. No sé si exista un jefe o jefa que le ponga tanto interés en lo que aprenden los trabajadores.

Cuando terminó el día, Lola se ofreció a quedarse horas extras para ayudarme con el nuevo escaparate pero se lo negué, nos abrazamos como despedida y la vi salir de la bodega hasta perderla de vista, sin ella ni la tienda ni el taller hubieran existido, entonces me encontraba de nuevo en esta melancolía de las despedidas. Exhalé fuerte para dejar pasar este momento de reflexión y regresar a casa temprano para comenzar con la planeación de mi próximo viaje a Nueva York.

7.2 Lección #10 del emprendedor: Viajar.

La noche previa a mis viajes me es difícil dormir apropiadamente, visualizo la ciudad a la que me dirijo y, a pesar de tener todo perfectamente planeado, pienso en lo que pudiera pasar, así que apenas pude dormir tres horas cuando llegó el taxista a mi casa para llevarme al aeropuerto.

Sin importar las veces que me suba a un avión, es mi costumbre ilusionarme con el desconocido que se sentará a mi lado y esta vez, casi sucede algo. Tomé mi asiento en la ventana y el asiento de a lado lo tomó un hombre, aparentemente, de mi edad, antes de tomar su asiento sacó de su equipaje personal una libreta, un libro, una pluma y un marca textos. Mi ilusión estaba por los cielos. Tomó su asiento, bajó la mesa portátil, acomodó perfectamente la libreta debajo del libro y la pluma y el marca textos en cima de éste, tomó una fotografía, la publicó en Facebook y se quedó dormido todo el vuelo. Creo que nunca me han roto el corazón

tan rápido.

Las cosas empeoraron al llegar al aeropuerto de Nueva York y ver que me esperaba una fila de tres horas para pasar por migración. A pesar de mi nerviosismo por ser mexicana en territorio americano, el policía me atendió amablemente y me hizo sentir bienvenida, hasta me deseó un buen cumpleaños al ver que éste había sido cinco días antes.

Mariana llegaría más tarde así que cuando llegué al hotel me cambié de ropa porque el clima no era como lo esperaba y salí a conocer el famoso Times Square que estaba afuera del hotel.

¡Qué lugar! Parada en ese triángulo, en medio de todas las pantallas gigantes y las escaleras rojas no podía creer que me encontrara ahí, el sitio que he visto por años en la televisión, el que he leído en tantas historias, lo pisaba. Volteando hacia arriba, tomando fotografías de todos los comerciales, escuchando a las personas hablar en todos los idiomas y sintiendo la inspiración a cumplir los sueños mientras respiraba profundo para asimilar que estaba en Nueva York.

Caminé más y más para calentarme y cerca de Radio City Music Hall, Mariana me informó que llegaría en 20 minutos al hotel por lo que regresé de inmediato. Cinco minutos de haber llegado al cuarto escuché que tocaron la puerta.

—¡Estamos en Nueva York! —gritamos las dos emocionadas.

—Me estoy pudriendo de hambre. —me dijo apenas se instaló y salimos a buscar algo de comer.

—No puedo creer que esté aquí contigo, jamás, en un millón de años, me hubiera imaginado que la primera vez que estuviera en Nueva York sería contigo. —le dije.

—¡Ya sé! Pero hay que disfrutar. Vamos a McDonald's ya que no encontramos nada.

Estaba muy concurrido para ser las dos de la mañana en viernes pero todo ese tipo de circunstancias las justificaba con <Es Nueva York.>

Luego de casi 15 minutos, algo que se nos hizo raro, teníamos nuestros <meals> y comenzamos la plática de hermanas.

—¿Y cómo estás con lo de tu compromiso? No te pregunté nada porque quería que sintieras esta emoción del viaje.

—Sí e hiciste lo correcto, les avisé a todos pero sólo lo hablé con Valentina e Isabella. Estoy bien, sé que hice lo correcto, no lo extraño pero sí me

sorprendió lo radical que fue.

—Pero tú, no como han cambiado tus planes, tú como te sientes, Vane, ¿estás en automático, contenta, sensible, lista para lo que sigue? ¿Qué?

—Es raro, siempre me ha dado miedo lo que sigue, lo desconocido pero esta vez, es la primera en que no me pasa. Mi negocio me ha enseñado tanto de mi persona, he vencido obstáculos que aún me sorprenden. Tengo la tranquilidad en que todo estará bien. Extrañaba estos escapes, por ejemplo, ¿cuándo me iba a imaginar venir a Nueva York contigo? No sé si estando con él hubiera pasado. Estoy bien, Mariana, esto me hace mucho bien.

—¿Las french fries? —me contestó mientras tomaba una papa a la francesa.

—¡Exacto! —comí otra papa con placer —Esto me hace mucho bien.

Después de contarme de su actual novio y dejáramos más de la mitad de las papas y refresco, regresamos al hotel con el viento en nuestra contra, fumamos un cigarro y continuábamos diciendo: ¡Estamos en Nueva York!

Al siguiente día, muy temprano, nos alistamos para iniciar la caminata.

Primera parada, Mood Fabrics. El cielo en la tierra para toda persona que se dedica a la costura. Compré dos reglas, una de sastre y una pequeña regla T para patrones y pensé en comprar una tela que me gustara para usarla en la marca pero al no llevar nada claro y un horario limitado me dediqué a buscar terminaciones como un biés gris que solo ocupaba sobrehilarse y cintas que podrían funcionar como detalles de prendas. También compré souvenirs para mis amigas diseñadoras y para mí una tela rosa con costuras café de Marc Jacobs.

—¡Guau, qué belleza! — dije al ver la tela rosa. —Mira esto, Mariana. Está hermosa, imagínate una falda con cauda o un blazer...

—No puedo.

—Solo imagínate un saco y ponle este color.

—No, yo solo veo manteles.

—¿Es en serio?

—Sí, tendría que verlo ya hecho para darme cuenta qué es lo que quieres decir. —Mariana es psicóloga, así que no insistí.

Sonriente y con miles ideas en la cabeza continuamos el camino de regreso para Central Park.

Sosteniendo esa bolsa negra experimentaba el sentimiento de pertenencia, ver a tantos colegas ahí adentro, todos hablando mi idioma, emocionados por una tela que encontraron, caminando por todos los pasillos, unos con prisa, otros no tanto y ésa era la magia o energía que Nueva York me dejaba, entendía porqué todas las películas o series se basaban en la vida neoyorquina, la inspiración es obvia en todo rincón, sobre todo en el barrio que me encontraba, sentía la emoción de comenzar algo nuevo, pensaba que podría ser escritora y la idea de un libro me tocó por primera vez.

—¿No sientes que puedes lograrlo todo? En tu carrera me refiero. —le preguntaba a Mariana mientras caminábamos cerca de Times Square.

—Sí, sí se siente así.

—Hasta siento que puedo encontrar el amor, la ciudad da esta aspiración, desde que llegué me he sentido con ganas de volver a comenzar.

—Sí, ojalá conozcas a alguien aquí, gente de todo el mundo vive aquí.

—Pues sí... — Me entretuve con un tumulto de personas que volteaban hacia arriba en el mismo punto de Times Square, mostrando banderas y saludando. —¿Qué hay o qué?

Una marca de cosméticos tenía una publicidad que involucraba una cámara y daba oportunidad a mortales como yo de aparecer en una de las grandes pantallas de la zona. En seguida nos acomodamos para tener una foto y lo logramos. Fue gracioso vernos ahí.

—Estar en una pantalla de Times Square, check. —dijo Mariana.

—Ya somos famosas. —contesté.

Contentas con nuestra foto regresamos al hotel a dejar lo que había comprado y continuamos con el recorrido.

Cuando llegamos a Central Park, comentábamos acerca de las personas a nuestro alrededor, unas hablando solas, otras cantando; vimos a un hombre bailando mientras caminaba <Bueno, es Nueva York> justificábamos, pero al estar en uno de los parques más famosos del mundo, solo pensaba en la idea de un libro, ¿porqué se me ocurrió un libro? Y de inmediato me respondí: porque es momento de hacer tus sueños realidad.

Podría hablar sobre el proceso personal al realizar los sueños porque vaya que tenía experiencia en eso, y me respondí de nuevo, podría escribir mi historia con más investigación de la que tuve para que existiera mejor información desde el punto de vista del emprendedor.

También podría hablar sobre el sueño que dejé de ser escritora y cómo me decidí a seguir otro camino, ¿a quién no le ha pasado eso y cuánto habría querido yo leer una historia así? Las ideas se ligaban en mi cabeza cuando vi a un fotógrafo en una posición interesante para tener la imagen perfecta.

Recordé mi plática con Don Paco ¡Claro que se puede! Estaba en esta ciudad diciéndome que se puede soñar sin límites.

Tras un largo paseo llegamos al Met, estando en la tienda de recuerdos pasamos al área de la librería y Mariana se fue hacia los estantes de psicología mientras yo me asombraba con los de arte. Había escuchado y leído en revistas sobre el libro Why fashion matters de Frances Córner y estaba justo frente a mi, algo me decía que debía estar en mi pila de libros por leer ahora que escribiría un libro, tomé unos recuerdos más y salimos para continuar.

Cuatro paradas después, llegamos justo a tiempo para la función de la obra Aladdin. Broadway tiene esta magia de dar la perspectiva de una ilusión maravillosa, seguramente por eso está en Nueva York, es congruente, así que mis ideas del libro eran infinitas, quería poder acortarlas pero cada etapa era tan importante como otra, todas con dramas y finales felices.

En tacones, después de tanto caminar, era imposible concentrarme en los temas que podría abordar en un escrito. Tal vez escribir un libro duela tanto como esto, seguramente tendrá sus experiencias como la marca por sí sola.

Fuimos a un night club hasta las tres de la mañana y, para cerrar el viaje, cenamos pizza.

Caminamos un poco más, tomamos las últimas fotografías y nos regresamos al hotel para poder dormir unas cuantas horas.

A las diez de la mañana estaba tomando agua y un taxi que me llevaría al aeropuerto.

Cuando terminó el viaje seguía incrédula de lo que pasó.

En el aeropuerto compré dos revistas y una pluma negra con el logo I □ NY, ayudándome a no quedarme dormida empecé a escribir mi libro en mi

libreta amarilla.

Tenía mil ideas para comenzar a presentarme:

Desde que era niña me gustó escribir, mi mamá decía que inventaba historias todos los días...

Pero después, al leer mis revistas de negocios, me di cuenta que el libro no se trataría de mi sino de lo que está pasando en el mundo de los emprendedores, creativos y soñadores.

Este libro contaría una historia pero solo para que la lectura fluyera y fuera sencilla, el verdadero mensaje sería el cumplimiento de metas y apoyar esas decisiones que <no se deben tomar> por miedo a lo desconocido. Esta sería la respuesta a aquellas y aquellos que se preguntan el <¿y si?> aquí se encontrarían las consecuencias y los beneficios de no seguir una sola meta pero siempre los ideales, que la felicidad no tiene un solo camino y que el miedo se puede transformar.

Al regresar a Monterrey hice una escala en en el aeropuerto de la Ciudad de México, esperando mi avión de conexión de regreso a Monterrey, me acerqué a una cafetería y después pasé a una mesa que estaba por desocuparse por una familia, que al irse, me desearon buen provecho con esa calidez que tenemos los mexicanos.

Lo mejor de salir de México es regresar.

Continué leyendo artículos que podrían aportar al libro y escribí algunos datos importantes.

Estoy en el avión sentada y esperando a que todos los demás pasajeros terminen de tomar sus asientos, en mi mano tengo mi pluma y mi libreta y ahora mi celular en donde veo las fotos de mi viaje, me acuerdo de la obra de Aladdin, Broadway, ifui a una obra en Broadway! Yo, que solo conozco los musicales mediante sus bandas sonoras, ahora hice realidad mi fantasía de presenciar la magia y no tuve que hacer esfuerzo en imaginar escenarios o situaciones, caras y expresiones de los actores, todo me lo exponían de la manera más hermosa que jamás imaginé. No puedo creer que estuve en esa ciudad, Nueva York me trajo de regreso a lo que realmente amo.

Me siento plena, completa y con un nuevo camino por recorrer.

Ok, ok, ok, debo empezar a escribir, tengo al menos dos horas para llegar a Monterrey.

Desde que era niña me gustó escribir, mi mamá decía que inventaba historias todos los días...

Mi nombre es Vanessa...

Los libros y yo somos uno mismo...

No hay trabajo de diseñadores de moda en México, uno debe auto emplearse.

Durante mi universidad aprendí que...

Monterrey es una gran ciudad para el emprendimiento.

Caminaba por el centro de la ciudad...

Mientras espero el taxi que me llevará a casa le escribo a Mariana: De regreso en Monterrey, sana y salva.

La cabeza me va a estallar en ideas con esta historia, siento una desesperación por iniciar más grande que cuando hice una pequeña investigación del desempleo.

No quito los ojos del celular para ver dónde viene el taxi.

Mariana me contesta: Excelente, Vane. ¿Londres el próximo año?

Sonríó mientras confirmo: Londres el próximo año.

FIN.